

Palazuelos

Ebullición inconclusa

CONVERSADOR de atropellada, de esos que arrojan a los interlocutores con una jerga febril donde no caben el suspenso de pausa ni el hueco para la réplica, Juan Agustín Palazuelos acentuaba las palabras con miradas que a veces iban más lejos que el discurso. Era un charlatán apasionado y no siempre coherente. Daba la impresión de querer decirlo todo —cultura universal, emociones sentimentales, bromas políticas, teorías sobre el arte— ahora mismo. Tal vez por eso sus dos novelas clausu-

ras de la muerte, había vuelto a su casa del atrevido Gussyheim, en las afueras de Santiago, donde no dejó de celebrar con la torrencialidad acostumbrada su retorno al pago.

Sin copa

De su matrimonio con Josefina tuvo un hijo hombre y dos mujeres. Este enlace algo mitigó el desorden apático con que vivía, y dejó en el olvido los días en que se paseaba con larga capa y melena por las calles del centro practicando la excentricidad y la soberbia con ingeniosa pasión adolescente. En aquellos días era hombre que decía lo que pensaba, y a veces un poco más de lo que pensaba también.

La primera novela, escrita a los 26 años, según el orden del tiempo, fue

la primera. Como Juan Agustín era hombre que no hacía oídos sordos a lo que de él se decía, su producción posterior estuvo marcada por la incertidumbre.

El profesor de Literatura Hispanoamericana Grinor Rojo, que enseñaba en la Universidad de Iowa, confirmó el desencuentro que le produjo la recepción de *Muy temprano para Santiago*.

El mismo Rojo contó algo de lo que Palazuelos estaba haciendo:

—Aparte de una posible novela sobre la que no tenía mucha claridad, había acumulado mucho material para un libro que llamaría *Manifiesto de abominables*, que sería un diccionario de cosas extrañas, un poco al modo de lo que Cortázar había hecho en la última parte de *Rayuela*. Incluso le molestaba Cortázar porque decía que se le había adelantado.

“Su último proyecto era una *Antología de Santiago*, que no tenía una colocación literaria propiamente tal, sino vidas de santiaguinos volcadas en literatura. Santiago era su obsesión.

ANTONIO SKARMETA ■



ESCRITOR PALAZUELOS
Un vacío para su generación.

raron la respiración. Quizás ese fue el motivo por el que fabuló un mundo de frases impresionistas, extrañas, taquigráficas, en sus dos novelas publicadas.

Cuando el sábado 5 de julio se anunció su muerte provocada por una inadvertida diabetes que se detectó con dolorosas complicaciones, la noticia desconcertó a sus amigos escritores. Un poco porque Palazuelos era el prototipo del escritor joven inquieto, bullicioso y angustiado.

No parecía que la muerte calara con su imagen social. Y por otra parte, muy pocos sabían que estaba en Santiago. Aun se le creía en USA, donde había sido becado por el Taller Literario de la Universidad de Iowa. Sin embargo, una semana an-

tes acogida por la crítica, José Donoso, en *ERCIJA*, fue categórico: “Imaginativa, seria, amplia pero pedante y defectuosa es, sin embargo, una obra literaria en toda la extensión de la palabra. La aparición de Palazuelos representaría la avanzada de una nueva generación de escritores jóvenes, aquellos que ahora luchan, con estudio, actitudes polémicas, búsqueda en lo vital y en lo intelectual, por llegar a ser escritores”.

Pero su segunda obra, menos subjetiva, con más ambiciones espaciales (*Muy temprano para Santiago*) no tuvo buena recepción entre los comentaristas. Pero a que era una novela que dejaba atrás una etapa adolescente, los críticos la juzgaron desfavorablemente en comparación con

Tatapacá

Un ancho mar de arenas

“Historia de la Antigua Provincia de Tatapacá”, por Federico Marull Bermúdez. Ed. Ventana, 197 páginas.

ABOGADO, PROFESOR y periodista fanático, Federico Marull ha escrito un libro audaz y ordenado sobre la provincia de Tatapacá para probar que en el Norte la precesión va por dentro. Como prólogo a futuras investigaciones, dibuja un retrato de Tatapacá siguiendo su historia y geografía, mientras va revelando y discutiendo los aspectos culturales y económicos.

Marull demuestra con datos concretos que las posibilidades de surgimiento de Tatapacá dependen de que “no se insiste en establecer privilegios excepcionales para un solo rubro de actividades productivas”.

Tratándose de una compaña, si bien breve, historia regional, las escasas realidades económicas vienen matizadas con descripciones de los pequeños pueblos que viven de quebradas, de fiestas religiosas, y de guerras históricas, ocasión que Marull aprovecha para filtrar algunos versos de la popular “Nave vieja”, de Orrego Barraza. Cuando la “Esmeralda” se hunde, dice el poeta: “la pena fue grande”. Y finaliza con étnica meditación: “¡Pobre Mancarrón! ¡Iloco eso lo que pío”.

Erquilla. Año XXXIV, 1º: 1778, semana del 16 al 22 de julio de 1969. 71

AUTORÍA

Skármeta, Antonio, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ebullición inconclusa [artículo] Antonio Skármeta.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile